

Jean-Stéphane Bron cuenta cómo nació la idea de su film *Cleveland vs. Wall Street*

La idea de **Cleveland vs. Wall Street** está relacionada con mi film anterior, **El genio helvético**, que muestra cómo la industria agroquímica logró una victoria decisiva en el parlamento suizo, contra el sentido común y el interés general. Constatar la eficacia de las maniobras secretas y el poder del dinero me dio el impulso para ir un poco más lejos. Mi ambición era mostrar desde el interior, cómo funciona el mundo de la finanza, lo que poca gente entiende. Mi problema era evidentemente poder encontrar una manera de narrarlo. Empecé buscando a centenares de especialistas (banqueros, economistas, comisionistas de bolsa) y elaboré un proyecto faraónico siguiendo, a través de seis personajes, la circulación del dinero en el mundo, desde Hong Kong o Dubai, hasta Londres o Ginebra. Pero un día, en la sede de la *Unión de Bancos Suizos* en Londres, me di cuenta de que ese proyecto estaba destinado a fracasar. Me di cuenta de que todo en el funcionamiento de los bancos estaba construido para seducir al cliente, y que ahí nadie de afuera podría verdaderamente penetrar. En una palabra comprendí que solo podría hablar de asuntos menores, y que lo principal se me escaparía, y que nunca podría hacer mi film como yo quería. Dos años de trabajo para llegar a eso. Unos días después, descorazonado, leí en el diario *Le Monde* un artículo de Sylvain Cypel, de fecha 6 de marzo de 2008, donde se contaba el intento del Intendente de la ciudad de Cleveland, para hacerle juicio a los bancos que, mediante préstamos usurarios, le sacaron todo el dinero que podían a los habitantes más humildes de la ciudad, y luego los desalojaron. Nadie hablaba en ese momento de la crisis de los préstamos hipotecarios,

porque esto sucedía seis meses antes de la bancarrota de *Lehman Brothers* y lo que luego pasó: una crisis financiera sin precedentes desde 1929. Leyendo ese artículo me di cuenta que ahí estaba lo que buscaba para mi film: la historia formidable de un pequeño que ataca a un gigante, y la posibilidad de encarnar, en esa confrontación de unos contra otros, un género cinematográfico: el «film de juicio». Fue algo inesperado. Tres semanas después estaba en Cleveland para establecer los primeros contactos, al tiempo que proseguía mis gestiones para conseguir el financiamiento para el film, defendiendo la idea de filmar ese proceso inédito, y advirtiendo que la crisis inmobiliaria se acercaba velozmente. Esperé varios meses hasta que Josh Cohen, el abogado que defendía los intereses de la ciudad de Cleveland, me dio a entender que el juicio probablemente nunca se produciría, porque los bancos tenían un ejército de abogados que lo que buscaban era posponer indefinidamente el juicio. Fue un mazazo el que recibí cuando me dijo eso. Y ahí tuve la idea más estrafalaria de toda mi vida: organizar un proceso para poder filmarlo, pidiendo a los actores reales del conflicto que colaboraran para concretar esa especie de simulacro, que de repente se convirtió en algo muy real. La municipalidad puso a mi disposición el Palacio de Justicia de la ciudad, donde se filmó el juicio durante un mes. **Cleveland vs. Wall Street**, el film, se substituye a una realidad que nunca se producirá, porque actualmente se sabe que los múltiples apelaciones de la defensa de los bancos lo impedirá. Lo único que lamento es no haber citado el nombre de ese periodista de *Le Monde*, porque sin su artículo mi film no existiría.



■ Jean-Stéphane Bron

